



**LA TÉCNICA
Y LOS LÍMITES DEL HUMANISMO**

**Jhon Alejandro Pérez
Jaime Oswaldo Linares
Carlos Augusto Corredor
Kenia Karolina Latorre Cañizares**

LA TÉCNICA Y LOS LÍMITES DEL HUMANISMO
THE TECHNIQUE AND THE LIMITS OF HUMANISM

Jhon Alejandro Pérez¹
Jaime Oswaldo Linares²
Carlos Augusto Corredor³
Kenia Karolina Latorre Cañizares
Universidad Santo Tomás – Bogotá
kenialatorre@usantotomas.edu.co

RESUMEN

La relación entre la concepción técnica para entender el mundo y la condición humana ha estado caracterizada por una constante; a saber, la interacción entre medio y fin. Lo anterior, ha dado como resultado diversas posturas del ser humano hacia la técnica. Posiciones pendulares que giran en torno a la aversión, como a la adoración. De lo que se trata es de encontrar una posición dialógica entre estas instancias para reconciliar estas posturas, a fin de concebir la técnica como una condición de posibilidad de lo humano. Para ello, se revisarán diversos postulados sobre el tema; rescatando las nociones paradigmáticas de oriente y occidente en su concepción de esta relación entre condición técnica y condición antropológica.

Palabras clave: Técnica, filosofía de la técnica, antropología, filosofía.

ABSTRACT

The relationship between the technical conception to understand the world and the human condition has been characterized by a constant; namely, the interaction between means and ends. The previous thing has given like result diverse positions of the human being towards the technique. Pendular positions that revolve around aversion, like worship. What is at issue is to find a dialogical position between these instances to reconcile these positions in order to conceive the technique as a condition of possibility of the human. To do this, various positions on the subject will be reviewed, rescuing the paradigmatic notions of the East and the

¹ johnperez@usantotomas.edu.co

² jaimelinares@usantotomas.edu.co

³ carloscorredor@usantotomas.edu.co

West in their conception of this relationship between technical condition and anthropological condition.

Keywords: Technique, philosophy of technique, anthropology, philosophy.

INTRODUCCIÓN

Max Horkheimer y Theodor Adorno, en su libro *Dialéctica del iluminismo* (1944), realizan una interpretación del pasaje de la odisea de Homero, cuando Ulises pide a los tripulantes de su navío que lo aten al mástil principal, y que ellos se tapen los oídos con cera, para que, al pasar cerca de las sirenas, su canto no los deje inmersos en “la dionisiaca locu-a”, curiosamente, Ulises pide que solo lo aten, mas no que le tapen los oídos, para que él mismo pueda experimentar “La bella y dulce melodía de su canto”. Horkheimer y Adorno denominan a esta tensión experimentada por Ulises, -es- cuchar y sentir la necesidad de ir hacia las sirenas, pero no poder al verse atado-, como “La parábola de Odiseo”.

Para nuestra hipótesis de lectura, tomaremos esta parábola de Odiseo, señalada por estos exponentes de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, -que pone en escena la tensión permanente del individuo de la modernidad temprana-, para decir que, lejos de ser el preludio a un solipsismo “ni- hilista”, es el germen de las nuevas formas que actualmente tenemos de identificarnos con la técnica y su

interacción con nuestro entorno o ambiente y las formas que adquiere la acepción de lo humano frente a estas intervenciones pro- ducto de la técnica y sus nuevas formas tecnológicas.

Estas interacciones son diversas, como diversas son las personas que las hacen posible. Así mismo, las concepciones y formas de ser en estos ambientes cambian según los distintos contextos en que se encarnen las interacciones entre técnica y ser humano. La forma de vida que representa occidente entre la técnica y lo humano es bastante diferente a la forma de vida de las distintas culturas no occidentales, como, por ejemplo, la japonesa y la concepción latinoamericana de la técnica como condición arraigada y telúrica del ser humano. En ese orden de ideas, el presente escrito se enfocará en un análisis comparativo entre la naturaleza de la técnica en singular y las diversas formas de vida en las que se encarnan estas concepciones tanto antropológicas como técnicas en tres comunidades lingüísticas: La concepción europea, la concepción semita y la concepción latinoamericana.

LA TÉCNICA Y LA EXPERIENCIA HUMANA EUROPEA

La técnica nos permite y ayuda a retirarnos y a construir nuestros propios adentros y centros de existencia que nos dan la sensación de seguridad y control frente a lo azaroso y volátil de la realidad natural. Debido a nuestra condición de seres

vulnerables, necesitamos de prótesis y condiciones que suplan lo que por naturaleza no tenemos, esto lo podemos ver, por ejemplo, en la reacción de las crías de animales no humanos que tan solo pasados algunos minutos de su llegada al mundo pueden caminar, característica que nosotros los animales humanos no compartimos, ya que necesitamos de cuidados previos antes de salir al mundo de la vida como dirán los fenomenólogos. Estas deficiencias fisiológicas y biológicas han sido recompensadas por nuestra capacidad imaginativa y cerebral que funda nuestra principal diferencia con los animales no humanos. Dicha diferencia específica es nuestra capacidad racional e intelectual. Estas capacidades nos ayudan a trascender, a retirarnos de las condiciones meramente biológicas y ambientales de las que los animales no humanos son presas. Lo anterior, fue caracterizado, entre otros, por ejemplo, por Heidegger (año) a la hora de realizar y analizar aquella diferencia ontológica entre el ser humano como pastor del ser y los animales o entes que no tienen -según él- experiencia de ser.

Ya que, para Heidegger, la definición de lo humano como “animal racional” no es aquello que lo distingue propiamente de los demás entes, -como pensaría Aristóteles-, porque deja por fuera la esencia del hombre. Esto es, su existencia como “Pastor del ser”. “La ‘esencia’ del Dasein consiste en su existencia. El único privilegiado ente que existe, es decir, que

es él mismo en el sentido, verdad, claro [...] del Ser; el hombre es la instancia existente en la verdad y lucimiento del Ser, verdad y lucimiento que son el Ser mismo. El hombre es la criatura que saca o da a luz la que recibe del Ser; está expuesto a ser” (Heidegger, 1993, p. 29). Una característica clave para entender dicha diferencia entre “lo humano” y “lo animal” es cuando Heidegger entabla la distinción entre mundo (welt); y ambiente (Umwelt); puesto que dirá, en su distinción entre el ente y el ser del ente, que el ser humano, posee mundo y el animal posee solo ambiente.

Según Stiegler, la técnica debe ser concebida como un constituyente antropológico. La tecnicidad participa originariamente en la constitución del hombre (la hominización). No hay anthropos sin techné, en tanto que origen inhumano de lo humano (2002). Esto entra en resonancia con lo que

Ortega y Gasset denominaría la adaptación del medio al ser humano; y no, como la adaptación del ser humano al medio. Según Ortega, el ser humano no solo nace para responder ante las necesidades del medio (como lo haría un animal no humano); sino que tiene la opción de modificar su circunstancia a través de una “segunda naturaleza”, ya que el animal humano no solo responde ante un existir sino que es responsable ante su circunstancia, lo cual lo habilita no solo para vivir, sino para buscar un vivir bien, un bienestar. “Porque el ser humano no

pretende mediante la técnica simplemente adaptarse al medio como los demás seres vivos, sino transformar el medio para adaptarlo a sus necesidades” (Ortega y Gasset, 1957, p. 10).

Otro aspecto importante de esta concepción es que la técnica es considerada como sistema. Al entender la técnica como sistema se está hablando de un conjunto conformado por interacciones funcionales; ya sean estas de naturaleza abierta o cerrada. Este sistema es simbiótico, es decir, funciona en constante interacción entre el ser humano y dicho sistema técnico.

La cultura [occidental] habría perdido su carácter verdaderamente general al perder con la aparición de la máquina su verdadera relación con el objeto técnico. Tomar conciencia de la realidad técnica contemporánea es comprender que el objeto técnico no puede ser un utensilio, algo que nos ha hecho evidente el objeto técnico industrial (Stiegler, 2002, p. 43).

Dicha “segunda naturaleza” teorizada por Ortega como la técnica que le permitiría al ser humano no solo vivir, sino vivir bien, posee ciertas resonancias con la tesis de Stiegler de vincular a la técnica con la naturaleza del hombre. Es decir, la técnica vendría a ser las veces de una especie de sustituta y complementaria de una falta, o de una carencia natural. Por ejemplo, el cachorro humano requiere de una incubadora que hace las veces de “útero sustituto” mientras termina de

acondicionarse para enfrentar su medio, contrario a los cachorros de una especie animal no humana que no necesitan de dicho aparato técnico. Estas ideas son deudoras de una tradición filosófica que pensaba la relación de la naturaleza del ser humano, con su entorno artificial y natural. Por ejemplo, en escritos tales como *El hombre: su naturaleza y su lugar en el mundo*, de 1940 y *El hombre en la era de la tecnología*, de 1957, Arnold Gehlen desarrolla la tesis del hombre como “ser deficitario”. Parte del supuesto que el hombre es un ser orgánicamente “desvalido”, es decir, que no está dotado por la naturaleza con órganos especializados capaces de adaptarse al medio ambiente. No tiene, como otros animales, órganos de ataque, de defensa o de huida. No está revestido de pelaje ni preparado para la intemperie, carece de alas para volar, etc.

Ante la imposibilidad orgánica de adaptarse al medio ambiente, el animal humano debe crear un medio ambiente artificial que le permita producirse a sí mismo con relativa independencia del mundo orgánico. Así, pues, siendo el hombre un ser carencial por naturaleza, incapaz de adaptarse a ningún ambiente natural, debe fabricarse una “naturaleza segunda”, un mundo artificial sustitutivo que compense su deficiente equipamiento orgánico. Sería imposible que el ser humano, el animal humano, pudiera sobrevivir sin una técnica, unos pasos metodológicamente organizados que le

permitan sobreponerse y actuar frente a la naturaleza que le es hostil.

En este sentido, la técnica no serían las herramientas que el hombre fabrica, sino el conjunto de acciones coordinadas, estratégicas, reglamentadas y orientadas al logro de una finalidad precisa. Podríamos decir que la técnica es producto de la inteligencia práctica del hombre, aquella que le permite “disponer” del entorno y someterlo a sus necesidades vitales. No es, entonces, que el hombre haga “uso” de la técnica, sino que el hombre es, en sí mismo, un animal técnico. La técnica no es algo agregativo sino constitutivo del animal humano. O para decirlo de otro modo: a consecuencia de su infradotación orgánica, el hombre se ve abocado a pensar y actuar técnicamente. Y es esta habilidad compensatoria lo que le permitió devenir Homo sapiens (Gehlen, 1993).

La función de la técnica es de “compensar” aquello de lo que biológicamente los animales humanos careceríamos, operaría como un sustituto de los órganos humanos que permiten construir un habitar. Este habitar sería una especie de medio ambiente artificial que los animales humanos nos construimos para poder adquirir ciertas formas de vida –como lo diría Wittgenstein– que nos permite significar nuestra realidad. Lo que llamamos “cultura” sería, en últimas, el resultado de unas técnicas de distanciamiento frente a la naturaleza.

La técnica sería aquella sobre naturaleza que definiría la condición de “estar-en-el-mundo” de nosotros los seres humanos, que sería aquella “condición de posibilidad” que nos permitiría nuestra vida en común con los otros en sociedad. Como el astronauta que necesita de su traje espacial para poder existir en el espacio exterior, así mismo, el animal humano necesitaría de aquellos ropajes que le proporciona la técnica para poder crearse un “adentro” que le permita ser inmune y poder sobrevivir en ese “afuera” que es el mundo. “Desde siempre los seres humanos están empeñados en el proyecto de atraer hacia adentro, tanto como sea necesario, lo que sucede fuera y mantener alejado del hogar de la vida buena lo exterior tanto como sea posible” (Sloterdijk, 2003, p. 133).

El análisis algunas veces se dirige a la consideración de cuestionamientos políticos y éticos que “... ayuden a orientar nuestra comprensión del lugar de la tecnología en los asuntos humanos” (Winner, 1993, p. 364).

LA CONCEPCIÓN SEMITA DE LA TÉCNICA

Contra la concepción dualista que permea el pensamiento occidental, tenemos la concepción monista propia de la cultura semita. Estas dos tradiciones se basan en dos paradigmas distintos. El newtoniano cartesiano forma o modelo de conceptualizar la realidad.

Newton logró una genial articulación de los trabajos y de los postulados de Copérnico y Kepler sobre el concepto mecanicista de la naturaleza, por ejemplo, la noción de un heliocentrismo, en lugar de un geocentrismo, etc.

La imagen del universo newtoniano es la de un gigantes- con mecanismo de relojería, completamente determinista “Todo el mundo material se explica a través de cadenas mecánicas interdependientes de causas y efectos. Locke y otros filósofos, como Hume, Kant o Hobbes aplicarían luego este modelo físico, mecanicista de entender el mundo viviente, animal y humano” (Martínez, 2002, p. 71).

La otra contribución más representativa en la construcción del paradigma clásico de la ciencia la dio René Descartes, quien estableció un dualismo absoluto entre la mente, (res cogitans) y la materia, (res extensa), que condujo a la creencia según la cual el mundo material puede ser descrito objetivamente, sin referencia alguna al sujeto observador. Descartes pone, además, otra idea rectora que expresa como segunda máxima, en el Discurso del método “Fragmentar todo problema en tantos elementos simples y separados como sea posible” (Martínez, 2002, p. 72).

Este paradigma mecanicista fue ideado y diseñado para estudiar y resolver los problemas que presentan las ciencias naturales y su tecnología de esa época. Su

mayor mérito consistió en el alto nivel de adecuación entre el modelo y su objeto de estudio, al nivel de los cuerpos de tamaño intermedio; pero, en la medida en que el objeto de estudio se aleja del campo físico intermedio hacia el campo micro-físico, biológico; psicológico o sociológico, su inadecuación se pone de manifiesto hasta anularse completamente. O como Bertrand Russell había observado: “Casi todas las preguntas de mayor interés para las mentes especulativas son de tal naturaleza que la ciencia, (clásica), no puede responderlas” (1945, p. 13).

Estas preguntas en mención, cuando hacen referencia a fenómenos más complejos como la interacción ser humano

– técnica no pueden encontrar una respuesta satisfactoria mientras no ampliamos nuestro horizonte de comprensión y mientras no salgamos de ese esquema occidental de entender la técnica no solo como un objeto externo a un sujeto; sino como un constituyente del sujeto mismo.

En ese orden de ideas, sería interesante explorar otras visiones de realidad en torno al problema de la técnica y el humanismo. Particularmente, una visión alternativa al paradigma referido anteriormente, es el esquema propio del humanismo semita. Por ejemplo, para esa tradición es muy familiar hablar en términos de carne, alma y espíritu para hablar del rasgo humano del ser humano:

El judío no conoce un dualismo sustancial entre “alma” y “cuerpo”. En hebreo ni siquiera existe una palabra para designar “el cuerpo” en el sentido que tiene para Plantón o Descartes, como sustancia distinta del alma; no se encuentra ninguna palabra para designar el cuerpo en ese sentido (Gevaert, 2003, p. 67).

El ser humano semita se concibe como unidad abierta, porque se encuentra en apertura ante su mundo, ante los otros y ante su realidad. Por ejemplo, el término basar (sarx, carne) no designa al cuerpo como opuesto al alma espiritual, sino que designa toda la materia viva o al ser vivo. En la concepción antropológica del Antiguo Testamento, el ser humano no posee una naturaleza divina, sino que es una criatura. No hay un alma anterior al cuerpo, al morir no vuelve a Dios, porque no ha salido de Dios. “El pensamiento judío desconoce una caída del alma, preexistente, en el cuerpo. La idea de que la presencia del alma en el cuerpo es una desgracia, una consecuencia de una culpa le es totalmente extraña” (Gevaert, 2003, p. 68).

Esta unidad abierta la podemos entender desde la concepción monista de la inteligencia sentiente; es decir, que, como unidad, somos integrales frente a todo accionar humano. También lo podríamos decir con Fals Borda cuando propondría el concepto de sentí-pensantes; es decir, pensar sintiendo y sentir pensando.

LA CONCEPCIÓN ORIENTAL DE LA TÉCNICA

Pensar la técnica como integral al ser humano significa empezar a cambiar la concepción según la cual, lo que distingue a los elementos técnicos es solo su carácter instrumental y externo. En otras palabras, la técnica no se agota como causa material; sino que es causa eficiente de la condición humana misma. Esta forma de entender a la técnica como un ser vivo junto con el ser humano es la principal característica del monismo oriental. Según la concepción oriental, la técnica es entendida como un arte que ayuda a significar la existencia. Por ejemplo, en china existió un reloj, un mecanismo técnico, que consistía en la medición del tiempo; lo curioso de este reloj era su mecanismo, no era como el reloj que conocemos de manecillas y engranajes con pila sino era un reloj de incienso.

El reloj se llama sello de aroma porque la varilla de incienso dibuja una figura con forma de sello. Los europeos, hasta mediados del siglo XX, creyeron que se trataba de un incensario. Por lo visto, la posibilidad de medir el tiempo con incienso les resultaba ajena, y quizá también la idea de que el tiempo pudiera adoptar la forma de un aroma (Han, 2015, p. 85).

Esta sensación de extrañeza por parte de los europeos hacia esta forma diferente de medir el tiempo tiene que ver con la concepción señalada anteriormente respecto a la visión de mundo y a la representación. Cuando empezamos a ver y a conocer otras formas de analizar una realidad, como estamos tan habituados a la nuestra, pensamos que las otras formas de saber son inválidas, son erróneas ya que no se ajustan a nuestros parámetros ni visiones de mundo. Lo anterior, lo podemos mirar, por ejemplo, en la experiencia de colonización y de conquista europea hacia las Américas y lo que los españoles les hicieron a personas que no compartían sus mismas costumbres ni concepciones ni visiones de mundo.

En lo que respecta a la técnica, esta experiencia también tiene mucho que ver con las diferentes formas de conocer y de percibir una realidad. Para continuar con el ejemplo, para percibir una realidad como el tiempo, se inventaron formas de medición temporal. Estas formas de medición han pasado por varios mecanismos, como el reloj de sol, el de arena, el de agua y, en este caso oriental, el de aroma.

Pero si dichas invenciones tienen en común el objeto de medición, en este caso, el tiempo, ¿cuál es la diferencia?

El incienso como medio de medición del tiempo se distingue en muchos aspectos de otros como pueden ser el agua o la arena.

El tiempo que tiene aroma, no pasa o transcurre. Nada puede vaciarlo, el aroma del incienso más bien llena el espacio. Al dar un espacio al tiempo le otorga una apariencia de duración (Han, 2015, p. 87).

Esta sensación de duración connota un ejercicio técnico y artístico que consiste en apreciar y darle valor al movimiento. Pero, lo curioso de esta forma técnica de apreciar el movimiento y la duración es debido a otras formas de percepción sensorial, ya no se apelan a sentidos considerados nobles, como la vista o el tacto; sino se apelan a sentidos considerados innobles o impuros como el gusto o el olfato. Esto puede ayudar a dar ciertas características sobre la concepción oriental de la técnica, porque en esta concepción existe una simbiosis más sutil que opera en un nivel micro físico, lejos del nivel macro físico en el que operan las simbiosis occidentales a la hora de entender la técnica y el ser humano.

Esta simbiosis microfísica de la concepción oriental es más rica y compleja porque nos brinda una comprensión real y sensible del significado de la técnica como componente principal de la existencia humana. Una existencia necesita de unas prótesis para poder subsistir. Dicha subsistencia opera en un nivel molecular, no solo molar. Es decir, la interconexión entre técnica y ser humano es expresada en sus características más íntimas por la concepción oriental que por la concepción occidental de la técnica

LA TÉCNICA COMO RECURSO EN LA ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES

Los hombres tenemos la facultad de comunicarnos de diversas maneras, ya sea por medio de gestos o el uso de una lengua. Signos y símbolos caracterizan esa otra manera comunicarnos, tanto de manera oral y escrita el hombre encierra ese universo del lenguaje, que no es estático, sino que siempre está en constante movimiento.

El lenguaje lo constituyen palabras que, al interrelacionarse construyen un sentido, pues toda palabra, a partir de un contexto, constituye una unidad de significado, donde al ser utilizadas por el interlocutor genera o culmina en un discurso. Los discursos se encuentran en toda cultura, es a través de ellos que podemos indagar y preguntar por esa sociedad.

Las cátedras de humanidades de la Universidad Santo Tomás orientan a los educandos a una comunicación interdisciplinar, donde el lenguaje técnico esté acompañado de un discurso humanista que promueva en ellos el interés por su profesión y las problemáticas actuales de ciencia y educación.

Los inicios del Departamento de Humanidades se remontan dentro de la misma reapertura de la Universidad en el año de 1965, las cátedras orientadas ejercían no solo un espacio de reflexión en torno al hombre, sino en la transformación de la realidad y un compromiso social con

el contexto latinoamericano y nacional. De ahí, que el ejercicio mismo de cada una de las cátedras propende por la construcción de un profesional con una formación integral.

Desde el ámbito académico, el Departamento de Humanidades busca que cada uno sus estudiantes desarrollen actitudes éticas, críticas y creativas, con el fin de generar un impacto en la comunidad por medio de la investigación formativa, trabajo que es orientado en cada una de las cátedras, que busca la producción escrita de los educandos. La educación del siglo XXI debe promover espacios a las nuevas dinámicas sociales donde la técnica, la tecnología y la huella ecológica sean motores de investigación para una educación con compromiso social.

Dentro del marco de las cátedras de humanidades, el ejercicio de investigación formativa genera en los estudiantes un quehacer orientado al asombro y la indagación, elementos fundamentales en el filosofar. Hacer filosofía es ahondar en el conocimiento humano, es investigar una situación, un tema, un tópico de interés que busca una posible solución a una pregunta o interrogante. Los trabajos de investigación formativa se encuentran enmarcados en los aspectos éticos, críticos y creativos donde se asume una postura de la relación hombre mundo-ciencia-moral.

Por tal razón, las problemáticas del mundo actual se convierten en núcleos

problematizadores para el desarrollo de cada uno de los espacios académicos orientados por el Departamento de Humanidades, de ahí que las cátedras sean transversales en cada una de las facultades brindando un diálogo interdisciplinar que enriquece el horizonte de conocimiento del educando. Sin embargo, dicho trabajo se va construyendo en las cátedras obligatorias y opcionales, bajo la premisa de una formación integral, donde relacione el hombre y conocimiento bajo una impronta humanista.

Las cátedras de humanidades propenden por medio de la investigación formativa en el educando, recrear el mundo y la cultura con nuevos sentidos y significados, iniciando dicho proceso en la producción escrita para convertirlos en proyectos con un compromiso social. En otras palabras, cada escrito de nuestros educandos se orienta en la pedagogía problémica que se enfatiza en el modelo pedagógico de la USTA. Dicho modelo busca que los docentes sean guías y acompañantes de los educandos en una abierta relación omnicomprensiva y pluralista que no solo tenga una mirada desde el plano científico y tecnológico sino una apuesta entre el humanismo y los distintos saberes para una construcción de profesiones más incluyentes y colaborativas desde una mirada interdisciplinar.

La técnica como concepto práctico que evidencia una forma de realizar materialmente una acción, es una de las deducciones que los estudiantes de la

cátedra de epistemología. Este tipo de apreciaciones permiten comprender cómo se puede interpretar a la luz de una facultad este quehacer. Para ellos, la técnica es una posibilidad de modificar o hacer artesanal o industrialmente algo que se ha replicado varias veces, pero con diferentes materiales y usos. Suele generarse confusión con la idea de “Paradigma”, dado que en su horizonte de comprensión esto puede ser entendido como cambio que sufre un fenómeno científico en una situación determinada.

Con el fin de no generar ambigüedades, se comparte con ellos un material documental denominado *Garbage Warrior* (2007), donde un grupo de científicos compran un terreno en Estados Unidos para crear un condominio. Esta forma de construcción difiere de las comúnmente observadas por los recursos que allí se utilizan para generar esta obra. A cambio de ladrillos o bloques, utilizan llantas de vehículos; para crear las ventanas se valen de las bases de las botellas de vidrio y las empotran en las paredes. Para generar gas domiciliario, recurren a almacenar residuos orgánicos los cuales producen en su proceso de descomposición elementos que reemplazan el combustible y para generar procesos de calefacción.

El ejercicio de pintar las paredes de forma artesanal, emplear a cambio de cableado estructural para tener energía domiciliaria permite reconocer cómo el ser humano, valiéndose de objetos que entraron en un nivel de obsolescencia, pueden ser

reutilizados con otros fines en favor de establecer un re- curso de supervivencia de una especie. Los estudiantes que hacen parte de la Facultad de Ingeniería Civil, al realizar la observación del material visual establecen varios juicios de valor sobre las maneras en que la técnica se hace presente:

El conocimiento permite establecer convergencias con otras disciplinas para poder crear nuevas formas de darle uso a un objeto o recurso.

Cuando se trabaja en equipo se pueden asignar desde diferentes perspectivas soluciones para resolver un problema circunstancial.

El uso adecuado de los recursos permite que los mismos puedan ser reutilizados según en nivel de preservación de estos.

En este caso, al analizar que un grupo de profesionales desea innovar empleando una forma alternativa de construir edificaciones auto sostenibles mediante objetos reutilizables, permite que el estudiante se vaya más allá de los procesos tradicionales trabajados a diario en la universidad y con él puede valorar posibilidades diversas para determinar cómo la técnica se hace visible, en tanto que desde un ejemplo vital, facilita deducir cómo una forma de hacer algo puede variar y a su vez puede hacerse visible en su campo de conocimiento. Fabricar vigas, pilotes, flejes, amarres de otra manera menos contaminante y más ecológica conciben que el proceder para crear o diseñar un recurso depende de cómo se

empleen las herramientas adecuadas para lograr un beneficio a la mayor cantidad de personas posible.

Michael Reynolds, quien es el arquitecto del condominio que aparece en el documental, expresa que fabricar este tipo de viviendas es de gran ayuda en situaciones de catástrofes, dado que se pueden edificar en tiempos cortos, no se requiere de costos elevados y solo de tener el tiempo suficiente para hallar los insumos, mano de obra que no requiere de ser calificada para proceder en este tipo de diseños arquitectónicos.

En el caso de los estudiantes de diseño gráfico, para poder acercar este referente teórico, se les compartió en la plataforma online el documental Banksy en New York, donde un hombre, desde el anonimato, crea arte urbano a partir del estencil, técnica que permite plasmar desde plantillas figuras que aluden a situaciones cotidianas, críticas, y políticas. En el campo del diseño, los estudiantes pasan por diferentes laboratorios donde adquieren conocimientos enfocados en la creación y en la manipulación de programas para proyectar imágenes publicitarias o editoriales.

A partir de este tipo de material visual, los estudiantes reconocen fácilmente el papel de la técnica, pues el arte no solo está ligado a emplear toda una serie de procesos, mediciones, fórmulas parámetros de simetría para ser aceptado

por una comunidad. Las reglas y normatividades que se pactan desde la facultad, aunque son conceptos constantes y férreos, pueden cambiar de acuerdo con cómo son utilizados en el caso de Banksy para crear, desde una línea de fuga como lo es el grafiti, arte urbano reconocido en las ciudades pero interpretado como una manifestación de inconformismo y contaminación.

Este tipo de ejemplos para los estudiantes representa una forma de acercarse estética y argumentalmente a maneras de poder redefinir el concepto “Técnica”, pues el recurso teórico permite validar la génesis de lo conceptual, el marco donde se desarrolla o tiene pertinencia este tipo de reflexiones o categorías y el alcance de estas. Cuando se emplea un filme, documental o serie, ello facilita la interpretación y el acercamiento al fenómeno, pues él se va construyendo poco a poco y se va cargando de posibles significados. Muy semejante a lo que ocurre con la elaboración de un mentefacto, el cual permite reconocer el peso de la categoría en un contexto determinado, su función social y la relevancia para ser aplicado a una ciencia en específico.

Por ende, desde el ejercicio de la enseñanza de la epistemología en ingenierías o diseño gráfico, las analogías facilitan que lo conceptual pase a un referente fáctico, donde de acuerdo con la capacidad de aplicar lo inductivo y lo deductivo en un proceso de indagación.

Las comunidades de indagación son aquellas que, desde el trabajo en equipo, permiten consolidar y afianzar un ejercicio de aprendizaje; en ellas el docente integra la teoría y su contacto con el mundo de la vida para complementar los elementos ligados al conocimiento (juicios, conceptos, análisis, síntesis, etc.) y de ellos poder emitir una visión sobre lo que se entiende por técnica y aplicarlo en cada uno de sus quehaceres académicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Han, B. (2015). El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse”. Barcelona, España: Herder.
- Stiegler, B. (2002). La técnica y el tiempo: El pecado de Epimeteo. Huru.
- Duque, F. (2006). En torno al humanismo: Heidegger Gadamer, Sloterdijk. España: Tecnos.
- Gevaert, J. (2003). El problema del hombre: Introducción a la antropología filosófica. Salamanca, España: Sígueme.

